

Informe de lectura. Medellín de aldea a metrópoli
Pablo Buitrago Jaramillo

El texto presenta la idea de que existen múltiples formas de ver y entender la ciudad, dependiendo de los usos, las memorias, las preguntas y los intereses de quienes la habitan o la estudian. La ciudad se compone de diferentes miradas y formas de vida, lo que impide considerarla como un espacio homogéneo. El autor comparte su mirada particular sobre la ciudad de Medellín, enfocándose en su transformación desde el siglo XX, y destaca que la ciudad es un lugar donde se libran pugnas y conflictos por la prevalencia de ciertas formas de ver, practicar, sentir, desear y soñar. La autora se enfoca en la primera mitad del siglo. Durante esta época, hubo un gran crecimiento poblacional y espacial debido a la llegada de emigrantes que se unieron a la construcción de grandes obras y a la naciente industria. Este crecimiento poblacional llevó al ensanchamiento de la ciudad, que en aquel momento se limitaba al centro de la ciudad y sus alrededores. También se menciona la existencia de una clase obrera, que surgió como resultado de la mano de obra femenina y juvenil empleada en las fábricas.

La ciudad experimentó un importante proceso de expansión hacia el occidente, con la anexión de nuevos barrios y la construcción de viviendas. El tranvía eléctrico fue un factor clave en este proceso, ya que promovió el uso de espacios antes considerados lejanos e inaccesibles y permitió que la ciudad atravesara el río, eliminando la barrera natural de crecimiento. Hubo también un intenso proceso de modernización que implicó la demolición de casas viejas y la construcción de edificios cada vez más altos. La adopción de una noción de progreso asociada con la eliminación de cualquier vestigio pueblerino explica por qué estos cambios acelerados fueron propiciados y alentados. La planeación fue un mecanismo utilizado para favorecer este proceso modernizador, y se realizó un concurso de planificación en el que se premió y adoptó la propuesta ganadora como guía para el desarrollo de la ciudad.

El texto habla sobre los intentos de planificación urbana en Medellín a principios del siglo XX, y cómo los intereses privados y la falta de recursos llevaron al fracaso de los planes propuestos. Sin embargo, estas ideas influyeron en los ejercicios de planeación posteriores. También se menciona que las transformaciones físicas de la ciudad fueron acompañadas por cambios en los hábitos y costumbres de sus habitantes. Además, el texto destaca que, a pesar de los intentos de homogenización, la ciudad seguía siendo muy diversa y llena de contrastes, con espacios que representaban otra cara de la modernización.

Hasta los años setenta, se produjo un proceso de masificación de las ciudades latinoamericanas debido a la emigración de los campos a las ciudades, lo que llevó a la emergencia de nuevas expresiones de cultura urbana. En Colombia, este proceso se llamó "Colonización Urbana" y fue el resultado de una oleada migratoria de personas que huían de la violencia del campo y eran atraídas por el proceso de industrialización que estaba captando nueva mano de obra hasta los años sesenta. Este fenómeno también ocurrió en Medellín, donde la ciudad casi duplicó su población en poco más de 10 años. La expansión del territorio urbano fue una de las implicaciones de este crecimiento poblacional, ya que muchos de los barrios actuales fueron producto de un masivo proceso de invasión de tierras. A pesar de los esfuerzos de la fuerza

pública y de múltiples acciones de control, estos pobladores resistieron y se hicieron los nuevos habitantes de la ciudad (Por eso tanto barrio de invasión). A finales de los años sesenta y setenta, el gobierno nacional ensayó una nueva estrategia de intervención en el crecimiento de las ciudades y la atención a los nuevos pobladores urbanos, a través del Instituto de Crédito Territorial y del Banco Central Hipotecario, que impulsaron grandes planes de autoconstrucción de viviendas para los sectores populares. En Medellín, los programas de vivienda para los sectores populares tuvieron lugar principalmente en la zona noroccidental, donde los requisitos para acceder a ellos hablaban de llevar viviendo por lo menos cinco años en la ciudad y de estar vinculado laboralmente a una empresa. También se ofrecieron planes de vivienda para sectores medios en la zona centro y sur occidental de la ciudad.

El texto habla también sobre la forma en que los planes viales implementados en los años setenta estructuraron la ciudad de Medellín, permitiendo la integración de algunos sectores mientras otros quedaron desconectados. Además, se menciona el impacto social y cultural del Plan Piloto propuesto en 1951, que buscaba especializar los usos del suelo y crear un centro administrativo en la ciudad. Sin embargo, mientras esta idea se materializaba, el centro tradicional sufrió un progresivo deterioro y la Plaza de Mercados de Guayaquil fue demolida, lo que dio lugar a El Pedrero, un lugar asociado con la peligrosidad y la decadencia. Finalmente, en la década de los ochenta se construyó la Plaza de Mercados Minorista.

A pesar de la creación de la oficina de planeación, el pensamiento sobre la ciudad, las propuestas de planeación y la ciudad misma fueron por caminos diferentes. Además, se menciona la crisis de la industria en la década de 1970 y su incapacidad de absorber nueva mano de obra, lo que llevó a un aumento del desempleo y la emergencia de nuevos movimientos y organizaciones sociales, como el movimiento estudiantil y los primeros movimientos de pobladores urbanos. Estos movimientos y protestas estaban relacionados con la valorización impuesta como la forma de financiación de las obras viales y la ciudad se convirtió en objeto y sujeto de estas expresiones sociales.

Los medios de comunicación masiva como la televisión y la radio, que permiten la conexión de las grandes masas urbanas con el mundo y el país trajeron consigo transformaciones culturales en la ciudad. La cultura urbana se ve influenciada por el cine, el rock, la salsa, las telenovelas, el ciclismo y el fútbol, entre otros, y esto conduce a la construcción de nuevos referentes de vida y formas de conexión entre sectores distantes de la ciudad.

Los años ochenta fueron una década difícil para Medellín, marcada por la pobreza extrema, el desempleo, el narcotráfico y la violencia, lo que resultó en la pérdida de miles de vidas humanas y la reputación de Medellín como una de las ciudades más violentas del mundo. Esto llevó a una intensa segmentación y segregación de la ciudad, lo que hizo que cada vez más lugares se consideraran peligrosos. Sin embargo, la violencia también tuvo efectos paradójicos, como el aumento de la visibilidad de los sectores olvidados y la implementación de programas específicos para mejorar la inversión social en esas zonas. Además, se llevaron a cabo estrategias para mejorar la imagen de la ciudad y se construyeron grandes obras de infraestructura urbana.

Para solucionar estas problemáticas se mencionan dos estrategias: la construcción de grandes obras de infraestructura y la reflexión colectiva y búsqueda de nuevos pactos de ciudad. Aunque se destinaron importantes recursos para las obras de infraestructura, su impacto fue muy malo y la crisis continuó profundizándose. En la década de 1990, se exploraron nuevos caminos a través de procesos de encuentro y diálogo sobre los problemas que aquejaban la ciudad y sus posibilidades futuras. Estos procesos involucraron a diversos sectores sociales y tuvieron impactos tangibles e inmediatos. Además, se mencionan procesos nacionales como la Constitución de 1991, la Ley de Reforma Urbana y la política urbana, que también influyeron en la ciudad. En conclusión, se reconoce la importancia de estas iniciativas que marcaron la ciudad de finales del siglo XX, aunque estuvieron marcadas por la ambigüedad debido a las violencias presentes.

En este texto se aborda la situación de la ciudad en el siglo XXI y se presentan algunas pistas iniciales sobre el tipo de ciudad que estamos viviendo y construyendo. Se destaca el intenso proceso migratorio que se está experimentando y que ha llevado a millones de personas a abandonar sus hogares. Aunque la ciudad ya no representa un lugar de protección y refugio, muchas personas que llegan a la ciudad encuentran múltiples formas de violencia y control por parte de los actores armados. Además, la ciudad ya no representa la oportunidad de ascenso y mejor calidad de vida que representó en el pasado. Se menciona también que la respuesta gubernamental y social frente a este fenómeno es bastante precaria.

Por otra parte, se señala que en los últimos años ha habido una gran preocupación por las obras de infraestructura y por la imagen que proyecta la ciudad. Se destaca que las grandes obras públicas tienen la convicción de que una intervención en el espacio urbano tiene efectos inmediatos en el mejoramiento de la calidad de vida de la población y en su capacidad competitiva. También se menciona que políticamente es mucho más rentable una obra de infraestructura que una inversión social.

Aunque los índices oficiales de desempleo han disminuido, las tasas de subempleo han aumentado y el acceso a servicios básicos como la salud, educación y vivienda digna sigue siendo un problema importante para los estratos socioeconómicos más bajos. El cuarto tema relevante es la necesidad de generar espacios de reflexión y participación ciudadana, lo que ha permitido oír la voz de los ciudadanos y restaurar confianzas importantes. Finalmente, se menciona el tema de la violencia, que, si bien ha disminuido en los últimos años, sigue estando presente y requiere una reflexión seria sobre las huellas que ha dejado en la ciudad y la sociedad en general.

A partir del texto podemos concluir en primer lugar que la educación es un factor clave en el desarrollo de una sociedad, y debe ser una prioridad para los gobiernos. La calidad de la educación y el acceso a ella son fundamentales para mejorar la igualdad de oportunidades y reducir la brecha socioeconómica. En segundo lugar, la planificación urbana es esencial para garantizar una ciudad sostenible y habitable para todos sus habitantes. La lucha contra la contaminación, la gestión adecuada de los residuos y la promoción de medios de transporte sostenibles son algunos de los desafíos que enfrentan las ciudades modernas. En tercer lugar, la pobreza y la exclusión social son problemas persistentes en muchas sociedades, lo que afecta a una gran parte de la población. Las políticas que aborden estos problemas deben ser una

prioridad, incluyendo el acceso a servicios de salud y una vivienda digna. En cuarto lugar, la participación ciudadana es un elemento clave en la democracia y el desarrollo de una sociedad justa y equitativa. La consulta y la colaboración de los ciudadanos son fundamentales en la toma de decisiones y en la construcción de una sociedad más inclusiva. Por último, la violencia es un problema que aún persiste en muchas sociedades, y aunque se han logrado avances en la reducción de las cifras de violencia, sigue siendo necesario hacer un esfuerzo continuo para erradicarla y comprender las causas profundas que la generan.